



Francesillo y su anticrónica del emperador Carlos V o D. Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda y Grande de España: Juego onomástico, sátira política y autobiografía en el primer tercio del siglo XVI

Jesús Fernando Cáseda Teresa
IES Valle del Cidacos, Calahorra (La Rioja)

RESUMEN:

Este estudio cuestiona que el autor de la *Crónica burlesca del emperador Carlos V* sea Francés de Zúñiga, habitante de Béjar, servidor del duque de esas tierras, D. Álvaro de Zúñiga. Propone que su creador fue D. Francisco de Zúñiga, III conde —título con el que se refiere a sí mismo en el texto— de Miranda. Hay muchos datos biográficos del protagonista de la obra que coinciden sospechosamente con los de este individuo de nombre muy parecido, un personaje poderosísimo y fundamental de su tiempo, quien pudo tratar a Francés de Zúñiga en la Corte y en la tierra salmantina cuando este último estaba al servicio de su primo el duque de Béjar. Probablemente, el conde utilizó su nombre y su identidad para ocultarse por una razón muy simple: protegerse de los inconvenientes que le ocasionaría el ser descubierto. Como veremos, esto no es nada nuevo y ha ocurrido en muchos momentos en nuestra literatura.

PALABRAS CLAVE: Francés de Zúñiga, Francisco de Zúñiga, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, III conde de Miranda, autoría.

ABSTRACT:

This study questions whether the author of the *Crónica burlesca del emperador Carlos V* was Francés de Zúñiga, an inhabitant of Béjar, servant of the Duke of Béjar, D. Álvaro de Zúñiga. He proposes that its creator was D. Francisco de Zúñiga, III Count — the title by which he refers to himself in the text — of Miranda. There are many biographical details of the protagonist of the work that suspiciously coincide with those of this individual with a very similar name, a very powerful and fundamental character of his time, who was able to deal with Francés de Zúñiga at the Court and in Salamanca when the latter was in the service of his cousin the Duke of Béjar. The Count probably used his name and identity to hide himself for a very simple reason: to protect himself from the inconvenience of being discovered. As we shall see, this is nothing new and has occurred at many times in our literature.

KEYWORDS: Francés de Zúñiga, Francisco de Zúñiga, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, III conde de Miranda, authorship.

1.– Antecedentes y propósito

La llamada *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, texto elaborado durante el primer tercio del siglo XVI por «Francés de Zúñiga», corrió de mano en mano en las fechas de su creación y a lo largo del tiempo. No llegó a publicarse hasta mucho más tarde, en el siglo XIX, pasados tres siglos de su escritura. Parece que nadie tuvo el valor de llevar a la imprenta una obra irreverente, rabiosamente satírica, heredera de las coplas del siglo XV de *Mingo Revulgo*, de la *Panadera* o del *Provincial*, sus claros referentes históricos y literarios, o, tomando una mayor distancia cronológica, la *Garcineida* del siglo XI, uno de nuestros primeros textos más satíricos.

Se trata de una crónica que toma como base estructural algunas de las características que identifican a estas obras de autores contemporáneos como fray Prudencio de Sandoval, Alonso de Santa Cruz, Gonzalo Fernández de Oviedo, o Francisco López de Gómara y, fundamentalmente, fray Antonio de Guevara, al que cita «Francés de Zúñiga» en su obra en varias ocasiones. La presentación cronológica, el relato histórico, la justificación de los hechos del emperador y su elogio, así como la valoración subjetiva, siempre al servicio de Carlos V, son sus características fundamentales. Pero en nuestro caso se añade a ello la sátira irreverente, la burla, la ridiculización exagerada llevada al máximo tanto en intensidad como en sus múltiples referentes, de tal modo que se hace un repaso de la Corte del emperador y de todos sus miembros sin prácticamente excepción, individuos que resultan vilipendiados en ocasiones de forma hiperbólica. Herederos de la *Crónica burlesca* serán dos escritores, miembros de una misma familia y, como veremos, también de la del autor de la *Crónica burlesca*. Me refiero a Diego de Acuña, «el gran Cortesano», hijo de Pedro de Acuña y de Leonor de Zúñiga, autor de las *Coplas del provincial segundo*, una rabiosa continuación del texto del siglo anterior en que se satiriza —incluido a su propio creador— a toda la Corte de los años cuarenta. Sin embargo, esta vez sí se pudo identificar a su autor, que pagó con la cárcel y con una fortísima sanción económica su atrevimiento. El segundo heredero de Francés de Zúñiga en la sátira anticortesana fue, ya en el XVII, Juan de Tassis y Peralta, conde de Villamediana, hijo de Catalina de Acuña y por tanto miembro también de la familia del «gran Cortesano», autor de los poemas más satíricos escritos contra muchos miembros de la nobleza contemporánea. No obstante, hay una gran diferencia con respecto a sus predecesores: él no esconde nunca su nombre, a diferencia de lo que hicieron los autores de la *Garcineida*, de las *Coplas de Mingo Revulgo*, de la *Panadera*, del *Provincial*, del *Provincial segundo* o «Francés de Zúñiga» —nunca llamado «Francesillo»—. Villamediana, con una arrogancia digna de nota, se señala a sí mismo sin ningún pudor como el autor de las más duras composiciones contra los personajes más poderosos de su tiempo. Su asesinato el 21 de agosto de 1622 en la Plaza Mayor de Madrid daría fin a su vida y, también, a su continua y desahogada persecución y ridiculización de los cortesanos y hasta del rey.

Como he señalado con anterioridad, la *Crónica burlesca* no fue llevada a la imprenta hasta el siglo XIX, concretamente en 1855 por Adolfo de Castro, que la incorporó dentro de la *Biblioteca de Autores Españoles* en un tomo titulado *Curiosidades bibliográficas*. Colec-

ción de obras raras de amenidad y erudición con apuntes biográficos de los diferentes autores¹. A continuación del texto cronístico, aparece también el *Epistolario de Francés de Zúñiga*. No verá una nueva edición hasta más de un siglo después, en 1981, por la profesora Diane Pamp de Avallé-Arce², con una ajustada introducción e importante aparato crítico. A finales de la misma década, José Antonio Sánchez Paso³ publicó en las prensas de la Universidad de Salamanca una nueva edición de la obra, muy rigurosa filológicamente y con una extensa y documentada introducción que analiza la biografía de su presunto autor, un «Francés de Zúñiga» del que tenemos escasos datos, reducidos fundamentalmente a un reconocimiento de mayorazgo en la persona de su hijo Álvaro.

No son muchos los estudios que existen tanto sobre Francés como sobre su *Crónica burlesca* desde la lejana presentación de la obra por el hispanista austriaco Ferdinand Wolf⁴. Menéndez Pidal⁵ dio a conocer en 1909 varias cartas inéditas. Ese mismo año A. Morel-Fatio y H. Leonardon⁶ publicaron un estudio sobre la crónica.

Han ido apareciendo diversos trabajos sobre su figura en la *Revista de Estudios Bejaranos*, tierra donde vivió y de la que se cree que era natural Francés de Zúñiga. Óscar Rivadeneyra Prieto⁷ ha estudiado la concesión del privilegio de armas a este individuo y ha especulado sobre las causas de su turbio asesinato, todavía hoy no esclarecido. Ha publicado en la misma revista otras investigaciones de tema biográfico, en las que se refiere a Navarredonda que se menciona en la obra como propiedad del autor, lugar o barrio entonces de Béjar⁸; ha aportado asimismo diversa documentación sobre él, y ha analizado también el patrimonio y mayorazgo⁹ que se citan en el documento anteriormente aludido de este «Francés de Zúñiga y Narváez», asunto al que también dedicó un artículo Francisco Márquez Villanueva¹⁰.

José Antonio Sánchez Paso ha colaborado en la *Revista de Estudios Bejaranos* y ha aportado interesantes datos biográficos de este hombre, fallecido de manera sangrienta cuando era alguacil de su ciudad en 1532. Quiero destacar su relevante análisis socioló-

1.- Castro, Adolfo de (ed.), *Curiosidades bibliográficas. Colección de obras raras de amenidad y erudición con apuntes biográficos de los diferentes autores*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1855.

2.- Pamp de Valle-Arce, Diane, *Crónica burlesca del emperador Carlos V; edición, introducción y notas de Diane Pamp de Valle-Arce*, Barcelona, Crítica, 1981.

3.- Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, Salamanca, Universidad, 1989.

4.- Wolf, Ferdinand, «Ueber den Hofnarren Kaiser Karl's V genannt. El Conde don Francés de Zúñiga und seine Chronik», *Sitzungsberichte Der Kaiser Akademie Der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Classe*, II. I (1850), pp. 21-63.

5.- Menéndez Pidal, Ramón, «Don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V. Cartas inéditas», *Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos*, XX (1909), pp. 182-199, y XXI (1909), pp. 72-95.

6.- Morel-Fatio, A. y Leonardon, H., «La Chronique scandaleuse d'un bouffon du temps de Charles-Quint», *Bulletin Hispanique*, XI (1909), pp. 370-396.

7.- Rivadeneyra Prieto, Óscar, «Concesión del privilegio de armas al caballero francés de Zúñiga y nuevas conjeturas sobre su muerte», *Revista de Estudios Bejaranos*, 23 (2019), pp. 89-119; «Documentación relativa a la vida del cronista don Francés de Zúñiga y breve historia de la «Casa de los escudos», *Revista de Estudios Bejaranos*, 20 (2016), pp. 123-143.

8.- Rivadeneyra Prieto, Óscar, «Las alhajas principales' de don Francés de Zúñiga: Navarredonda, las casas solariegas y el vergel junto a Santa María», *Revista de Estudios Bejaranos*, 22 (2018), pp. 11-42.

9.- Rivadeneyra Prieto, Óscar, «Patrimonio y mayorazgo de Don Francés de Zúñiga y Narváez», *Revista de Estudios Bejaranos*, 19 (2015), pp. 67-92.

10.- Márquez Villanueva, Francisco, «Literatura bufonesca o del 'loco'», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV, 2 (1985-1986), pp. 501-528.

gico del autor¹¹. Jorge Martín García¹² ha elaborado un trabajo sobre el valor historiográfico de la crónica burlesca.

Diversos estudios han analizado aspectos puntuales de la obra. Por ejemplo, la profesora Vaquero Serrano¹³ sobre las citas que se hacen a fray Severo, miembro del cenáculo literario de primeros de siglo en la casa del duque de Alba en Alba de Tormes, frecuentado por Garcilaso; o Ana Isabel Ortega Martínez¹⁴ y Miguel Ángel Martín Merino sobre las referencias a la famosa cueva de Atapuerca que encontramos en la obra. El tema de la locura y su relación con la figura de Francés de Zúñiga y con su crónica burlesca han sido objeto de diversos trabajos de Martine Bigeard¹⁵, de Fernando Bouza¹⁶, de Monique Joly¹⁷ y también de Francisco Márquez Villanueva¹⁸. Asunto este que fue objeto de una Tesis Doctoral de Ángel Navas Mormoneo¹⁹, leída en la Universidad de Barcelona.

Al margen de lo aquí señalado, falta un estudio que analice desde un punto de vista historiográfico las alusiones que se hacen a personajes fundamentales de la España de aquel tiempo, lo más selecto del poder político. Y, junto a ello, es también necesario encontrar respuesta a cuestiones que a día de hoy no quedan nada claras como la autoría, la intención del creador a la hora de escribir la obra —¿un simple desahogo, un banal divertimento, un artilugio de uso privado o muy reducido, o había algo más cuando ideó su escritura?— y también hacer una valoración literaria más ajustada. En relación a esto último, encontramos en ella párrafos completos muy próximos al estilo del Surrealismo del siglo XX, rayando en el sinsentido y cercanos al absurdo. Solo encuentro a un autor con textos de un carácter muy similar en el tiempo de la escritura de la *Crónica burlesca*, Juan del Enzina²⁰.

El trabajo que ahora principio tiene como principal objetivo analizar la autoría de la obra. Hay determinadas circunstancias que me hacen sospechar que el Francés de Zúñiga que conocemos, habitante de Béjar, servidor del duque de esas tierras —D. Álvaro de Zúñiga—, propietario de una buena hacienda, padre de un hijo y de una hija, casado con Isabel de la Serna y creador en los últimos trances de su vida de un mayorazgo y que otorgó tes-

11.- Sánchez Paso, José Antonio, «La sociología literaria de don Francés de Zúñiga», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV-2 (1985-86), pp. 848-865.

12.- Martín García, Jorge, «Acordaos que los niños y los locos son profetas: valores historiográficos de la crónica de Francés de Zúñiga», en Forniés Casals, J.F. (ed.), *Escrituras silenciadas: heterodoxias y disidencias en la península Ibérica y América*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2018, pp. 263-276.

13.- Vaquero Serrano, María del Carmen y López de la Fuente, Juan José, «Garcilaso, fray Severo y don Francesillo», *Lemir*, 23 (2019), pp. 309-322.

14.- Ortega Martínez, Ana Isabel y Martín Merino, Miguel Ángel, «Visita a la cueva de Atapuerca en 1527, según la *Crónica burlesca del emperador Carlos V* de don Francés de Zúñiga», *Cubía*, 8 (2005), pp. 26-31.

15.- Bigeard, Martine, *La folie et les fous littéraires en Espagne (1500-1650)*, París, Centre d'Études Hispaniques, 1972.

16.- Bouza, Fernando, *Locos, enanos y hombres de placer en la Corte de los Austrias. Oficio de burlas*, Madrid, Temas de Hoy, 1991.

17.- Joly, Monique, «El truhán y sus apodos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV-2 (1985-86), pp. 723-740.

18.- Márquez Villanueva, Francisco, «Literatura bufonesca o del loco», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV-2 (1985-86), pp. 501-528.

19.- Navas Mormoneo, Ángel, *Lenguaje de locura y tradición bufonesca en la España de los siglos XVI y XVII*. Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1986.

20.- Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Juan del Enzina y la *Carajicomedia*. La otra cara –oscura– de la Edad Media», *eHumanista*, 43 (2019), pp. 333-364 (p. 351).

tamento mientras expiraba tras sufrir un ataque sangriento que lo llevó a la tumba no es el autor de la obra. La primera de ellas es que no existe ni una sola referencia del emperador Carlos V a este individuo, ni tampoco de su señor el duque D. Álvaro. Ningún contemporáneo da razón de él y cuando lo hacen es solo a partir del momento de la aparición de la obra. Y, sin embargo, el creador de la crónica conoce muy a fondo los entresijos de la Corte y muchísimos aspectos de individuos cuyo acceso le estaría vedado a alguien como el Francés de Zúñiga que conocemos y que no pasa de ser un escudero de un noble. En segundo lugar, el propio autor se llama a sí mismo de forma repetida «conde» y da, como veremos, muchos datos biográficos que coinciden sospechosamente con los de otro individuo de nombre muy parecido, el III conde de Miranda D. Francisco de Zúñiga y Avellaneda, un personaje poderosísimo y fundamental de su tiempo, quien, como intento demostrar en el estudio, es muy probablemente el autor de la crónica. Parece evidente que este último conocía a Francés de Zúñiga, cuya familia cita en la obra —por ejemplo, a un hermano de su esposa D^a Isabel de la Serna—. Francés fue servidor de su primo el duque de Béjar y lo pudo conocer en la Corte y seguramente tratar en las tierras salmantinas de su familiar. Probablemente, el conde utilizó su nombre y su identidad para ocultarse por una razón muy simple: protegerse de los inconvenientes que le ocasionaría el ser descubierto. Como veremos, esto no es nada nuevo y ha ocurrido en muchos momentos de nuestra literatura.

2.– El juego onomástico y las ocultaciones literarias: del arcipreste de Hita a Alfonso Álvarez de Villasandino

No es ninguna novedad en nuestra literatura, antes de la escritura de la *Crónica burlesca*, la ocultación de un autor bajo un nombre en ocasiones muy «significativo». No me refiero a un seudónimo que esconda de modo absoluto al creador de la obra, sino a la forma de desdibujar de una forma muy simple un nombre que queda solo un poco velado. Tal vez los dos mejores ejemplos en este sentido, anteriores al de Francés de Zúñiga, sean los de Juan Ruiz, autor del *Libro de Buen Amor* en el siglo XIV, y Alfonso Álvarez de Villasandino, poeta y bufón creador de más de doscientos poemas incorporados al *Cancionero de Baena* en el siglo XV.

Son muchos los que se han referido a Juan Ruiz de Cisneros como el Juan Ruiz del conocido texto amoroso, desde Emilio Sáez y José Trenchs²¹, Criado de Val²², Alan Deyermund²³, Francisco Márquez Villanueva²⁴ o Carmen Juan²⁵ hasta quien firma el presente

21.– Sáez, E. y Trenchs, J., «Juan Ruiz de Cisneros (1295/1296– 1351/1352), autor del *Libro de Buen Amor*», en Criado de Val, M. (ed.), *El Arcipreste de Hita: el libro, el autor, la tierra, la época: Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita*, Barcelona, Seresa, 1973, pp. 365-368.

22.– Criado de Val, Manuel, *Historia de Hita y su Arcipreste: vida y muerte de una villa mozárabe*, Guadalajara, Minaya, 1998.

23.– Deyermund, A., «La difusión y recepción del *Libro de buen amor* desde Juan Ruiz hasta Tomás Antonio Sánchez: cronología provisional», en Morros, B. y Toro, F. (eds.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el Libro de buen amor: Actas del Congreso Internacional del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles (Alcalá la Real, 9–11 mayo 2002)*, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2004, pp. 129-142.

24.– Márquez Villanueva, Francisco, «La nueva biografía de Juan Ruiz», en Mejías López, W. (ed.), *Morada de la palabra: homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 2002, vol. I, pp. 33-51.

25.– Juan Lovera, Carmen y Toro Ceballos, Francisco, *Origen andaluz de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita*, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 1995; Juan Lovera, Carmen «Datos biográficos de Juan Ruiz de Cisneros y acontecimientos históricos re-

estudio en varias investigaciones en que podemos comprobar que, muy probablemente, el Juan Ruiz citado y Juan Ruiz de Cisneros son el mismo individuo²⁶. Se trata de un protegido del rey Pedro I de Castilla, familiar político de su amante María de Padilla (la protagonista del poema en elogio de las dueñas chicas), quien le procuró muchas dádivas y regalos, entre otros el cargo de guardamayor del rey y merino mayor de Asturias y de León, además de varias propiedades en el norte de la actual provincia de Palencia. Juan Ruiz de Cisneros elaboró diversos episodios en que el protagonista es el propio rey (reconocible como «Pitas Pajas», quien abandona a su reciente esposa D^a. Blanca de Borbón), al que se alude con su propio nombre —Pedro— y su numeral —el primero—:

Pedro levanta la liebre e la mueve del covil, 486
 non la sigue nin la toma, façe como caçador vil.
 Otro **Pedro** que la sigue e la corre más sutil,
 tómala, esto acontece a caçadores mil.

Diz 'la mujer entre dientes: «Otro **Pedro** es aqueste, 487
 más garçón e más ardit que **l' primero** que ameste,
el primero apost de este non vale más que un feste,
 con aqueste e por este faré yo si Dios me preste».

Tras D^a. Urraca, probablemente se esconde la priora del monasterio de damas nobles de la Corona de Aragón, doña Urraca Artal de Luna, familiar de los arzobispos de Toledo Jimeno de Luna y Gil de Albornoz Martínez de Luna. Y tras el último criado del arcipreste, D. Furón, se oculta un miembro de la familia mozárabe toledana ben Furón, muy conocida por Juan Ruiz de Cisneros en la ciudad, vecinos sus miembros de la *collación* en que se sitúa el monasterio de Santa Leocadia de la ciudad del Tajo donde fue su abad Ruiz de Cisneros durante más de veinte años. Se trata de Pedro Alfonso de Ajofrín, castigado por el rey D. Pedro por sus traiciones y por no devolverle un préstamo que le había hecho con anterioridad.

Si tras el primer criado —el ladrón de la «Cruz cruzada, panadera», Ferrán García— podemos ver a Ferrán García Duque Estrada²⁷, esposo de doña María de Noriega, des-

flejados en el *Libro de Buen Amor*» en Morros, B. y Toro, F. (eds.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el Libro de buen amor: Actas del Congreso Internacional del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles (Alcalá la Real, 9-11 mayo 2002)*, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2004, pp. 209-316. Juan Lovera, Carmen, «Juan Ruiz de Cisneros, autor del *Libro de buen amor*», en Toro Ceballos, F. (ed.) *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el Libro de buen amor. Congreso homenaje a Alan Deyermond*, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real, Área de Cultura, 2008, pp.231-239.

26.– Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Don Furón o ben Furón: El mundo mozárabe toledano en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros», *Lemir*, 25 (2021a), pp. 141-154. Véase asimismo del mismo investigador: «Pedro I “el Cruel” y su amante María de Padilla —cuñada de Juan Ruiz de Cisneros— en el *Libro de Buen Amor*: Del Pintor Pitas Pajas al “Elogio de las dueñas chicas”», *Lemir*, 25 (2021b), pp. 283–304; «El episodio de Doña Garoza (Doña Urraca Artal de Luna) en el *Libro de Buen Amor*: Juan Ruiz de Cisneros y la familia aragonesa de los arzobispos de Toledo Jimeno de Luna y Gil de Albornoz», *eHumanista*, 47, (2021c), pp. 230-244; «La historia de D. Melón Ortiz y D^a. Endrina: del guarda mayor Íñigo Ortiz de Estúñiga a D^a. Juana de Orozco y Meneses, miembro de la familia de los señores de Hita. Y algunas referencias navarras en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros», *eHumanista*, 49 (2021d), pp. 136-148; «Las razones de la escritura del *Libro de Buen Amor* por Juan Ruiz de Cisneros: Entre el “juego y la burla” y la venganza poética. Y de “Cómo dice el arcipreste que se ha de entender su libro”», en Toro Ceballos, Francisco (ed.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de Buen Amor»*: *Homenaje a Folke Gernert*, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 2022b, pp. 69-86.

27.– Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Autobiografía poética en el *Libro de Buen Amor*: Juan Ruiz de Cisneros y la “Cruz cruzada, panadera”. De la trova caçurra a la cantica de escarnio», *Archivum*, 70.2, (2020), pp. 83-116.

endiente esta última del iniciador de la Cruzada contra los moros —el rey D. Pelayo—, también tras D. Melón Ortiz se encuentra el castellano y navarro D. Íñigo Ortiz de Estúñiga— de la misma familia que el autor de la *Crónica burlesca*, compañero de Juan Ruiz de Cisneros como guardamayor del rey D. Pedro y casado con una mujer miembro de la familia de los señores de Hita, doña Juana de Orozco —doña Endrina—. De igual modo, y con similar procedimiento de ocultación, el autor del *Libro de Buen Amor* nos sitúa en la pelea de 1355 entre D. Carnal —el rey Pedro I— y doña Cuaresma —la señora de Vizcaya doña Juana Núñez de Lara—, en la lucha por aquellas tierras del norte peninsular, concretamente en las batallas de Gordejuela y Ochandiano²⁸.

D. Simio, alcalde de Buxía, es el nombre literario en la composición de don Simuel Leví, alcalde u oidor de la Audiencia de Castilla, tesorero real y mano derecha de D. Pedro, con quien probablemente se entrevistó en diversas ocasiones Juan Ruiz de Cisneros en Hita, en cuyo castillo se situó el centro principal de recaudación de impuestos del reino²⁹.

En todos los casos, Juan Ruiz de Cisneros se oculta él mismo y también a sus protagonistas de una forma muy similar, respetando en gran medida el nombre de sus referentes: Juan Ruiz / Juan Ruiz de Cisneros, Melón Ortiz / Íñigo Ortiz de Estúñiga, Ferrán García / Ferrán García Duque Estrada, doña Urraca / doña Urraca Artal de Luna, don Furón / ben Furón, D. Simio / D. Simuel. El autor del *Libro de Buen Amor* los oculta, aunque no del todo, lo suficiente como para salir indemne de una posible acusación dirigida contra él que pudiera ocasionarle serios problemas ante un rey, D. Pedro, que se significó por su crueldad, incluso de una parte importante de la nobleza castellana. Juan Ruiz de Cisneros nos engaña diciendo que la obra se compuso entre 1330 y 1343, siempre antes de 1350 en que accedió al trono como rey D. Pedro. Pese a ocultarse, el autor da sin embargo, pistas que ni la crítica ni los lectores actuales han sabido identificar y seguir hasta encontrar el significado oculto de la obra, bajo lo que llama «juego et burla». En el apartado situado al final de la obra que titula «Cómo dice el arcipreste que se ha de entender su libro» afirma que

Fivos pequeño libro de testo, mas la glosa, 1631
non creo que es chica, ante es bien grand prosa,
que sobre cada fabla se entiende otra cosa,
sin la que se aliega en la raçón fermosa.

De la santidat mucha es bien grand liçionario; 1632
mas de juego et de burla es chico breuiario;
por ende fago punto, et çierro mi almario,
séavos chica fabla, solás et letuario.

¿Qué significan los anteriores versos? Que debajo de los personajes y de muchos animales del texto hay personas de carne y hueso que apenas se esconden porque existe un doble fondo. Pero, ¿por qué su autor apenas los encubre? Porque quiere que llegue su

28.– Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Crónica militar y política del año 1355 en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros: la pelea de D. Carnal (D. Pedro I “el Cruel”) y D^a. Cuaresma (D^a. Juana Núñez de Lara, señora de Vizcaya) en Gordejuela y Ochandiano», *Lemir*, 26 (2022), pp. 267-290.

29.– Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «La falsa datación del *Libro de Buen Amor* y el episodio de D. Simio, alcalde de Buxía (o D. Simuel Leví, alcalde u oidor de la Audiencia de Castilla): Del robo del tesoro real en 1355 a la excomunión de Pedro I “el Cruel”», *Lemir*, 27 (2023), pp. 161-180.

mensaje al lector y que este se aperciba, a través de las pistas que ofrece, de a qué se está refiriendo. En realidad, el *Libro de Buen Amor* es en buena medida, como el texto de Francés de Zúñiga, una crónica de su tiempo, aunque oculta por una necesidad de protegerse de la *ira regia* y de las indeseables consecuencias que le hubiera traído el ser descubierto.

De igual modo procede, aunque por causas diferentes, el poeta autodenominado «Alfonso Álvarez de Villasandino», el escritor más representado en el conocido *Cancionero de Baena* del siglo xv. Se trata del contador mayor y consejero regio de Juan II de Castilla, el judeoconverso Alfonso Álvarez de Toledo, emparentado con los también judeoconversos y señores de Alba de Liste, en el futuro condes y posteriormente duques de Alba³⁰. Si leemos con atención sus más de doscientas composiciones poéticas, veremos que en ellas se contiene una parte importante de la biografía personal y familiar de este importantísimo individuo, el principal encargado de las finanzas reales, hombre riquísimo, con cientos de propiedades y muy respetado por Juan I, por Enrique III y Juan II de Castilla, así como por el condestable D. Álvaro de Luna, asiduo de su casa, donde nació su primogénito.

Alfonso Álvarez de Villasandino, como Francés de Zúñiga, dice ser un bufón, un hombre pobre y menesteroso que continuamente pide en sus poemas dádivas, favores y dineros. Cuenta, por ejemplo, cómo se malogró la mula en la que acudía a la entronización de su buen amigo D. Fernando de Antequera, con el que combatió Alfonso Álvarez de Toledo de joven a los moros en Andalucía. Pero también escribe muchos poemas en que lo vemos dirigirse de modo muy afectuoso a sus familiares del señorío de Alba, entre otros a doña Constanza Sarmiento o al arzobispo de Toledo, D. Gutierre Álvarez de Toledo. En muchas de sus composiciones aparece el condestable el viejo y luego D. Álvaro de Luna. En una ocasión se le «escapa» su condición de miembro de la Orden militar de la Banda. Y en otras alude a diversos contenciosos —documentados— que mantuvo, por ejemplo, con el señor de Batres, Fernán Pérez de Guzmán, o con los regidores de Madrid que no querían hacer señorío de dos poblaciones que acababa de adquirir, Griñón y Cubas de la Sagra, ocultas bajo los fingidos nombres de otras dos localidades madrileñas, «Pozuela» y «Torrejoncillo», las actuales Pozuelo de Alarcón y los Torrejones, en la provincia madrileña:

Que nada no me consuela;
 Nin sé cosa que me duela,
 Tanto commo vestro enojo,
 Non querría este cordojo
Por ser señor de Pozuela.

Pozuela e Torrejoncillo,
 Aunque son fuertes lugares,
 Non me quitaren pessares
 O mucho me maravillo;
 Triste ando e amarillo,
 Señora noche e mañana [...] (f. 54v°)

30.— Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Juego y burla en el *Cancionero de Baena*: Alfonso Álvarez de Toledo (contador mayor y consejero regio) y su heterónimo poético y literario “Alfonso Álvarez de Villasandino”», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 39 (2021). Recuperado de <<https://journals.openedition.org/e-spania/40869>>. Consultado el 09/03/2023.

Referirse directamente a Griñón y Cubas de la Sagra hubiera sido descubrirse demasiado y por ello se refiere a otras dos localidades de la actual provincia de Madrid, cambiando su nombre.

A lo largo de más de doscientos poemas, este fingido y falso bufón de Corte va recorriendo su biografía al final de su vida y riéndose de sí mismo y de muchos otros sujetos, a la vez que saluda y recuerda con cariño a algunos individuos. Incluso crea un poema en elogio de una bella dama llamada Catalina, en realidad su segunda esposa, la también judeoconversa Catalina Núñez de Toledo.

Todas estas pistas y muchas más que he intentado desentrañar en un estudio anterior, nos permiten identificar a «Alfonso Álvarez de Villasandino» como el consejero regio y contador mayor de Castilla, el hombre más rico de su tiempo, el judeoconverso Alfonso Álvarez de Toledo. Tomó el apellido «de Villasandino» muy probablemente por el conocido refrán que dice «ladrón fino, de Villasandino», recogido ya por Gonzalo Correas y por Hernán Núñez de Toledo en sus repertorios refranísticos. Al fin y al cabo, se trata de una parodia de sí mismo, pues ¿de qué podría ser acusado un contador mayor, encargado de las finanzas del reino? De ser un ladrón fino o de guante blanco.

Hay muchas cosas en común en los modos de proceder del autor de *Libro de Buen Amor* y del poeta del *Cancionero de Baena*, salvada la distancia temporal de cien años. En ambos casos, se trata de personas poderosas, situadas en la primera línea en la dirección política o económica del reino. Los dos estaban ya entrados en años cuando empezaron sus obras, en realidad eran ya ancianos para su tiempo, sexagenarios. Y en ambos casos son individuos que se ocultan, aunque no del todo, así como sus referentes. El procedimiento de ocultación onomástica de los dos es muy similar: Juan Ruiz / Juan Ruiz de Cisneros; Alfonso Álvarez de Villasandino / Alfonso Álvarez de Toledo. Como veremos, en ello coincide también el autor de la *Crónica burlesca*. Cuando escribió su obra, este último era ya un anciano, nacido probablemente en 1475 y por tanto con unos sesenta años aproximadamente, edad elevada para aquel momento de escasa esperanza de vida. Se trata de alguien que apenas oculta su nombre (Francés de Zúñiga / Francisco de Zúñiga), como en los ejemplos citados en este epígrafe. Y, como en los anteriores, se trata de alguien muy poderoso, situado en la primera línea de influencia de la Corte real, un miembro del Consejo del Secreto o Consejo de Estado, camarero mayor de la emperatriz doña Isabel de Portugal y conde de Miranda: don Francisco de Zúñiga y Avellaneda.

3.– El autor de la obra: conde, camarero mayor, consejero de Secreto o de Estado, primo del marqués de Pescara y judeoconverso

El mayor estudioso de Francés de Zúñiga y de la obra, José Antonio Sánchez Paso, ha ido trazando la biografía, desde su Tesis Doctoral y en diversos trabajos citados, de este individuo, probablemente descendiente de judíos, radicado en Béjar, sastre y más tarde al servicio del duque D. Álvaro de Zúñiga, casado con Isabel de la Serna, padre de dos hijos, quien creó mayorazgo y que, tras ser nombrado alguacil de su ciudad una vez fallecido su señor, fue asesinado en esta localidad. Existe, aunque no mucha, sí diversa documentación sobre este individuo que existió y al que el III conde de Miranda sin duda conoció, pues

pudo coincidir con él en muchas ocasiones a lo largo de su vida en el entorno de su primo el duque de Béjar. En una de las cartas de Francés de Zúñiga se alude a su esposa, Isabel, al hermano de esta, Álvaro de la Serna, y se menciona el término de Navarredonda, lugar de Béjar. ¿Es ello suficiente para identificar al autor de la obra con Francés de Zúñiga? Lo único que demuestra es que el creador de la obra conocía personalmente a Francés de Zúñiga y que utilizó la semejanza de su nombre (Francisco de Zúñiga / Francés de Zúñiga) para ocultarse, aunque no en exceso. Si Juan Ruiz de Cisneros apenas cambia el suyo y así aparece en el *Libro de Buen Amor* como «Juan Ruiz», lo mismo hizo también el contador mayor de Castilla Alfonso Álvarez de Toledo, convertido en el poeta del *Cancionero de Baena* «Alfonso Álvarez de Villasandino».

Es muy sospechoso que no contemos con datos objetivos ni con testimonios que aludan a este bufón de la Corte del emperador en fecha anterior a la escritura de su obra. Tampoco existen libramientos de pago a favor de este hombre. José Antonio Sánchez Paso menciona a Francisco de Monzón y su *Espejo del príncipe christiano*, en que se señala que Carlos V «tenía un truhán llamado Francés, gran privado y amigo suyo, a quien por sus gracias había enriquecido»³¹. Pero se trata de una obra publicada en los años setenta de aquel siglo y por tanto muy posterior incluso a la muerte de Francés de Zúñiga, a quien quizás menciona por tener conocimiento de su difundida crónica. En cualquier caso, incluso si hubiese sido bufón u *hombre de placer* del emperador, ello no significa que sea necesariamente su autor. Creo mucho más probable que el conde de Miranda utilizara su nombre y su identidad para ocultarse en lo que no dejó, probablemente, de ser un juego utilizando una coartada que le permitió ocultarse.

José Antonio Sánchez Paso menciona al conde de Miranda en la introducción a su edición de la *Crónica* y desestima la idea de que el título que Francés de Zúñiga adopta —conde— sea, como afirmara antes Diane Pamp³², una sátira del conde de Belalcázar, D. Francisco de Zúñiga y Sotomayor. Piensa que, en todo caso, podría tratarse de una burla del conde de Miranda, con un parecido nombre al de aquel³³. Sin embargo, cree en su estudio que no hay nada de ello. Y señala a este respecto que este título de «conde» no es más que una «falsa apariencia bajo la que don Francés pretende cubrirse» y no constituye, en su opinión, «otra cosa que un arma más que emplea en ese afán suyo de parecer lo que no es»³⁴. No son, sin embargo, únicamente las diversas alusiones a su condición de conde las que me han hecho sospechar de la identidad de Francés de Zúñiga, sino también las menciones a muchos de los títulos de Francisco de Zúñiga y Avellaneda que aparecen en la obra.

En su condición de conde, señala a este respecto en la obra que se encontraba junto con la emperatriz doña Isabel de Portugal cuando en Sevilla asistió a la recepción oficial del emperador:

A veynte días del mes de marco de 1526 años la muy alta Emperatriz entró en la çibdad de Sevilla, y fue reçebida con muy grandes alegrías y solenidad. Y dende a pocos días la Çesaria Magestad vino en la dicha çibdad y no menos fue reçebido.

31.— Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 15.

32.— Pamp de Avalor—Arce, Diane, *Crónica burlesca del emperador Carlos V; edición, introducción y notas de Diane Pamp de Avalor—Arce*, op. cit., p. 14.

33.— Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 14.

34.— *Ibidem*, p. 14.

Y esa noche que el Emperador llegó, se desposó; y como el día quisiese venir, era velado, y dende en dos horas estava y desvelado. Y así se hizieron muchas justas y otras alegrías. En este rezebimiento que a este muy alto Emperador hizieron, este, autor conde don Françés, salió al rezebimiento hecho veynte y quatro, con una ropa muy roçagante de terçiopelo morado, aforrada en damasco naranjado con que la çibdad le sirvió. Y si su voto deste autor se tomara, en todas las çibdades y villas que Su Magestad entrase le dieron otra tal ropa, y aun mejores³⁵.

Durante aquel año, y siendo todavía virrey de Navarra, Francisco de Zúñiga se ausentó en numerosas ocasiones de su cargo en Pamplona y asistió a la emperatriz a la que acompañó desde su llegada a Castilla. El conde de Miranda fue nombrado camarero mayor de la reina; y, como veremos, en la obra hay múltiples referencias a la emperatriz doña Isabel, dado el trato continuo que con ella tuvo.

Señala a este respecto Ana Maria Soler Navarro en su trabajo doctoral lo siguiente:

Pero además, al contraer matrimonio el rey Carlos I con Isabel de Portugal, nombró al conde de Miranda Mayordomo Mayor de la emperatriz doña Isabel. En este puesto le sirvió con la prudencia que le caracterizaba. Con ello prosperó y creció su Casa y fue uno de los señores que, en este tiempo, tuvo gran crédito y autoridad en la Casa Real. De hecho, el monarca nombraría a su hermano, don Juan de Zúñiga y Avellaneda, ayo del príncipe Felipe (luego Felipe II) desde que éste cumplió siete años³⁶.

En la crónica, Francés de Zúñiga indica de una forma un tanto enigmática que:

A mí me an hecho del Consejo del Secreto, que parezco sastreçico de Castillejo, o esposo de gato pardo, o marabedí de socrocio del almirante de Castilla³⁷.

¿A qué se refiere? A su nombramiento como consejero de Estado, cargo que no fue creado hasta 1526 y del que entró a formar parte el III conde de Miranda. Dice a este respecto la anterior investigadora:

En 1526 se constituyó el Consejo de Estado y Guerra. Formaron parte de él el arzobispo de Toledo, don Alonso de Fonseca; don García de Leyba, obispo de Osuna; don Alonso Merino, obispo de Jaén; don Fadrique de Toledo, duque de Alba; don Álvaro de Zúñiga, duque de Béjar, y don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda. Fue a este Consejo a quien pidió opinión el Emperador acerca de lo que debía hacer con respecto al desafío del rey de Francia³⁸.

Pero si la alusión a sí mismo como conde, mayordomo mayor de la emperatriz – como luego veremos – o consejero de Estado no fuera suficiente, hay una fórmula de tratamiento que emplea repetidamente en sus cartas el autor de la *Crónica*: «primo». Lo hace especialmente cuando se dirige al marqués de Pescara en dos de sus envíos:

35.– *Ibidem*, p. 127.

36.– Soler Navarro, Ana María, *El Ducado de Peñaranda: su origen y desarrollo hasta la desaparición del linaje de los Zúñiga. Memoria para optar al grado de Doctor*, Madrid, Universidad Complutense, 2010, p. 153. Recuperado de: <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/9818/>>. Consultado el 09/03/2023.

37.– Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, *op. cit.*, p. 148.

38.– Soler Navarro, Ana María, *El Ducado de Peñaranda: su origen y desarrollo hasta la desaparición del linaje de los Zúñiga. Memoria para optar al grado de Doctor*, *op. cit.*, p. 155.

CARTA DE DON FRANCÉS AL MARQUÉS DE PESCARA.

Inexpugnable señor primo, el marqués de Pescara, capitán general, porque parece hijo bastardo de Villalta, caballero de su majestad. Inexpugnable señor primo: Tengo en tanto vuestra persona, que por honrado me tengo en que tengáis deudo conmigo. A Dios doy muchas gracias que en mis días vea yo hombre de mi linaje valer tanto³⁹.

En otro momento, se dirige a él en estos términos:

CARTA DEL MISMO DON FRANCÉS AL MISMO MARQUÉS DE PESCARA.

Muy magnánimo señor primo: Con cuidados que tengo de gobernar estos reinos, no he podido hacer saber á vuestra señoría, así de mi persona como de muchas cosas que pasan; de que yo vaya donde está, tendrá paciencia⁴⁰.

Y al virrey de Nápoles le dirige otra en que le informa que:

Al marqués de Pescara, mi primo, teméis por hermano, porque desta manera seremos amigos. Dada en la cámara de Meteney, a ruego de Monfalcon, que tiene el seso extramuros⁴¹.

Se trata del mismo tratamiento que usaba habitualmente el emperador Carlos V cuando se dirigía por carta al conde de Miranda, al que siempre llamaba «primo» y antes que él hacía también Fernando el Católico. Por ejemplo, en esta carta de este último:

EL REY. Conde Primo: porque estoy determinado de ir en persona poderosamente al mi Reyno de Navarra, a trabajar de echar de allí, con la ayuda de Dios Nuestro Señor, a los franceses cismáticos, ofensores de la Iglesia; i quería que vuestra persona se hallase conmigo; yo vos ruego, i encargo, deis mucha priessa en vuestra venida con la gente de vuestra Casa i Tierra, como vos tengo escripto, que en el lo me haréis mucho placer è servicio. De Logroño, à cinco de noviembre de quinientos y doce años. YO EL REY. Por mandado de su Alteza Miguel Pérez de Almagán⁴².

Son numerosas las cartas que conservamos con este tratamiento dirigidas por el rey Fernando al conde, pero también muchas otras del emperador, como por ejemplo la siguiente:

EL REY: conde primo, sabed que los procuradores de las cibdades i villas des tos nuestros Reynos, que vinieren a estas Cortes, que agora se hizieron i celebraron en esta villa de Madrid, nos otorgaron doscientos quentos de servicio en dos años, para que corran después de ser cumplido el término de los servicios que agora se cobran; è que nos los paguen, è socorran, luego con ellos por las necesidades que de presente ofrecen para la defensión de los nuestros Reynos⁴³.

39.– Castro, Adolfo de (ed.), *Curiosidades bibliográficas. Colección de obras raras de amenidad y erudición con apuntes biográficos de los diferentes autores*, op. cit., p. 57.

40.– *Ibidem*, p. 58.

41.– *Ibidem*, p. 60.

42.– Soler Navarro, Ana María, *El Ducado de Peñaranda: su origen y desarrollo hasta la desaparición del linaje de los Zúñiga. Memoria para optar al grado de Doctor*, op. cit., p. 136.

43.– *Ibidem*, p. 154.

Fue Francisco de Zúñiga uno de los primeros nobles a quien el emperador otorgó la condición de Grande de España de Primera Clase por sus servicios en la guerra de las Comunidades y en la lucha contra los franceses en Navarra. Según Pellicer y Tovar, el conde de Miranda recibió en Pamplona, el nueve de octubre de 1523, al emperador y éste le mandó que no se descubriera ante él una vez alcanzada esta dignidad⁴⁴.

Mucho se ha hablado sobre la condición, muy probable, de judeoconverso del servidor del duque de Béjar, su ayudante Francés de Zúñiga. Su oficio de sastre durante sus primeros años y las alusiones al prepucio en la *Crónica burlesca* parece que así lo dan a entender:

[...] y demás desto, una herida que yo obe quando niño en el prepucio me quedaron tales reliquias que quando es tiempo parezco ánimo de purgatorio⁴⁵.

Es conocido que la familia de los Alba, entonces ya Grandes de España, tiene origen judío, así como sus parientes los Álvarez de Toledo en todas sus ramas, entre otras la de Alfonso Álvarez de Toledo, literariamente «Alfonso Álvarez de Villasandino»⁴⁶, o el descendiente de este último, Miguel de Cervantes Saavedra, como ya descubriera Américo Castro. Y este es el caso también de los Cárdenas, pese a tener un nombre vinculado con la localidad riojana de este nombre, linaje al que también perteneció la esposa de Francisco de Zúñiga y Avellaneda, María Enríquez de Cárdenas, como hija de Gutierre de Cárdenas Chacón, comendador mayor de la Orden de Santiago, contador mayor de Castilla y alcalde mayor de Toledo, familiar político del rey Fernando el Católico por parte de su esposa, doña Teresa Chacón (la «loca del Sacramento»), hermana de Gonzalo Chacón, e interviniente fundamental en su boda con Isabel I de Castilla.

Entre los miembros de esta familia se encuentra, según Nieto, Juan Alfonso de Baena, el recopilador del famoso *Cancionero*:

del matrimonio con Elvira Fernández Cárdenas nacieron, al menos, dos hijos, Juan Alfonso de Baena, al que podemos seguir desde el año 1468 hasta 1478, y Diego de Carmona, traperero, vecinos respectivamente de Córdoba y de la villa de Lora (Sevilla)⁴⁷.

De manera que la referencia a su origen judeoconverso, en el caso del conde de Miranda, tiene más que ver con su familia política que con la suya. Su hija Catalina, marquesa de Denia, será la madre de otro Gutierre de Cárdenas, el primer mayorazgo.

4.- Las autorreferencias del autor de la *Crónica burlesca*

Son aproximadamente una docena las veces en que aparece citado el conde de Miranda en la obra, siempre, como parece lógico, en tercera persona para no ser descubierto. En la primera ocasión, alude a él en estos términos en el capítulo IV:

44.- *Ibidem*, p. 153.

45.- Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 145.

46.- Cáseda Teresas, Jesús Fernando, «Juego y burla en el *Cancionero de Baena*: Alfonso Álvarez de Toledo (contador mayor y consejero regio) y su heterónimo poético y literario «Alfonso Álvarez de Villasandino», op. cit.

47.- Nieto Cumplido, Manuel, «Juan Alfonso de Baena y su *Cancionero*: nueva aportación histórica: contestación al discurso de ingreso de D. Francisco Lara Arrebola», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 103 (1982), pp. 35-58 (p. 42).

Vino el duque de Béjar en la dicha villa [de Valladolid] por besar las manos al rei, acompañado de muchos parientes y criados, todos muy bien ataviados y guarneçidos de brocados y otras cosas que menester les heran. E yva con él don Françisco de Çúñiga, conde de Miranda, el qual pareçia cordero mamón de Hontiveros⁴⁸.

Tras dar cuenta de la contienda en las Comunidades en la ciudad de Toledo, la *Crónica* nos sitúa en Tordesillas, e indica quiénes acudieron a la ciudad castellana:

Yvan con los gobernadores los siguientes: el marqués d'Astorga y el conde d'Alva de Liste y el conde de Miranda y el conde de Haro y el conde de Oñate, y don Pedro de Baçán y Alonso Rodríguez de Fonseca, de Salamanca, [...] ⁴⁹

Más adelante, tras referirse a la guerra contra los franceses en Navarra, alude a cómo fue nombrado virrey de estas tierras el conde de Miranda:

Allanado el reino, los grandes, así por ser boca de ynvierno como por descansar de los trabajos pasados, se bolvieron para sus casas. Y los governadores rogaron al conde de Miranda, doctor en leyes, que açetase de ser visorrei de Navarra, porque no hallavan quien mejor lo fuese por su gran esfuerço y saber. El qual, viendo que servía al Emperador, aunque por otra parte veýa el gran daño que dello le podría venir, acordó de lo hazer. Y luego que en Navarra entró, fue sobre el castillo de Maya, y túvolo çercado y combatiólo mucho, de tal manera que mató a los que dentro halló. Y este conde fue uno de los primeros que subieron por el escala armado en blanco y pareció en ella cordero ahorcado enbuelto en el redaño⁵⁰.

Si en las dos citas anteriores, Miranda aparece descrito físicamente como un cordero de Hontiveros, ahora lo hace como un doctor en leyes, hombre valiente en la lucha, confidente del rey; pero, una vez más, asociado por su aspecto a un «cordero ahorcado». Probablemente alude con ello a la forma de las cuencas de sus ojos, muy marcadas como ocurre en el caso de su abuelo el I marqués de Santillana, D. Íñigo López de Mendoza autor de las *Serranillas*, de la *Comedieta de Ponza* o del *Infierno de los enamorados*, rasgo físico que conocemos a partir de los retratos de este último y que, a lo que parece, heredó de él.

En otra ocasión, se alude al conde de Miranda en el viaje de la emperatriz hasta Portugal:

Y no dos horas antes la marquesa de Denia se oviera ahogado en un arroyatón, donde prometió, si Dios de allí la sacase, de querer bien al marqués de Aguilar, su consuegro, y obedecer los consejos del conde de Miranda⁵¹.

La marquesa de Denia que se menciona es Francisca Enríquez, prima hermana de Fernando el Católico y esposa del titular, el marqués de Denia y conde de Lerma D. Bernardo de Sandoval y Rojas⁵². Su primogénito, Luis de Sandoval, se casó con Catalina de Zúñiga, hija del conde de Miranda, que aparece en el texto junto con otro consuegro, el marqués de Aguilar. El autor, sin embargo, juega irónicamente con un irreal ahogamiento de Francisca, ya que no falleció —ya viuda— hasta muchos años después del incidente que cuen-

48.- Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 70.

49.- *Ibidem*, p. 79.

50.- *Ibidem*, pp. 81 y 82.

51.- *Ibidem*, p. 113.

52.- Véase López de Haro, A., *Nobiliario Genealógico de los Reyes y Títulos de España*, Madrid, Luis Sánchez, 1622, t. I, pp. 162-164.

ta el autor de la *Crónica burlesca*. Tras la muerte del marqués en 1536, entró a servir, junto con su hijo Luis, a la emperatriz, de la que hasta ese año fue su camarero mayor Francisco de Zúñiga y Avellaneda, el probable autor de la *Crónica burlesca*.

Pero es que, además, la suegra del III conde de Miranda, madre de su esposa María Enríquez de Cárdenas, fue Teresa Enríquez, prima hermana del rey Fernando el Católico y duquesa de Maqueda, a la que se alude con cierta ironía en la obra:

El autor dixo que parecía esta señora y sus damas ánimas de purgatorio sacadas por doña Teresa Enríquez, y que yvan en postas a dalle las graçias, o moriscas del reino de Granada, que van en romería a Tremeçén⁵³.

Se trata de una mujer miembro de la familia Cárdenas, de orígenes judíos, de la que formaba parte también Francisco de Zúñiga Avellaneda por su matrimonio. Por la suya era descendiente de Íñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana —su abuelo—, padre de su madre, el famoso autor de las *Serranillas* un siglo antes.

Vuelve a aparecer nuevamente citado, y con mayor protagonismo, en una reunión con su familiar el conde de Siruela y con su también familiar el conde de Haro:

Al conde de Miranda vi paseándose con los condes de Haro y Siruela, determinando una quistión: si el Duque podía declarar su casa por quien quisiere. Y este conde de Miranda dezía al conde: —«Señor, estaos en vuestros treze, que no faltarán letrados. Y demás desto, el conde de Miranda y de Haro platicavan con don Juan de Arellano si Gasgorrita y Montejo heran bienes partibles; y en tanta manera hera su porfía que entre ellos se atravesava don Juan de Arellano, alcaýde de Los Arcos, para que se matasen; y ofreçíase este don Juan al conde de Haro [por] testamentario, como lo fue del condestable don Bernardino, su tío, y que le llevarían los derechos que le viniesen, quie no le perdonarían nada, como hizo al dicho condestable.

Se trata de tres primos. El abuelo del conde de Miranda, por parte de su madre, era el II conde de Haro, Pedro Fernández de Velasco. Y el conde de Siruela era también familiar suyo. Por eso en el capítulo IV de la *Crónica* aparece el condestable de Castilla, Íñigo de Velasco, diciendo que el conde de Siruela es su sobrino:

El conde de Siruela es mi sobrino; reza más *Magnificas* que don Antonio Manrique, yerno del adelantado de Castilla, el qual conde pareçe monjuela açotada⁵⁴.

En la *Crónica* de nuevo se vuelve a citar juntos al conde de Siruela, al de Haro y al conde de Miranda:

Otro sí os pregunto si sabéys que se dará sentençia por don Pedro de la Cueva en el pleito que trae con el conde de Siruela, su hermano, sobre Torre Galindo, con el conde de Siruela, su hermano?» El dotor dijo: «Eso, Señor, mejor lo sabrá el conde de Haro y el conde de Miranda que no yo, porque son letrados y el uno ayuda a la una parte y el otro a la otra.» Su Magestad, como tuviese buena voluntad a este dotor, no le dixo más⁵⁵.

53.— Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 125.

54.— *Ibidem*, p. 70.

55.— *Ibidem*, p. 105.

Recordemos que, con anterioridad, en un texto que he transcrito, se informa que el conde de Miranda es doctor en leyes, y ahora se indica que es letrado. No me consta que eso fuera así, aunque tal vez el autor emplea el término «letrado» no en sentido jurídico, sino quizás como sinónimo de hombre versado en la escritura como autor de la obra. No olvidemos que su abuelo fue el I marqués de Santillana, bisnieto este último a su vez de Juan Ruiz o Juan Rodríguez de Cisneros, el principal candidato a encarnar al arcipreste de Hita, creador del *Libro de Buen Amor*. Quizás por ello alude más adelante a «las letras y cánones del conde de Miranda».

En la recepción que hizo el emperador en Burgos a los embajadores de Francia e Inglaterra, se cita entre sus acompañantes al conde de Miranda:

De los grandes estaban el duque de Alburquerque y el almirante de Castilla y Enrique de Nasao, marqués de Cenete, y un solicitador del marqués de Comares, y don Francisco de Zúñiga, conde de Miranda, y un ayo de don Beltrán de la Cueva, hijo del dicho duque de Alburquerque⁵⁶.

Vuelve a referirse a él cuando alude al pequeño tamaño de la villa de la que es conde, Miranda del Castañar, en estos términos risibles:

Item, si don Francisco de Zúñiga, conde de Miranda, pudiese hacer e fabricar mas cuerpo, e ensanchar su villa de Miranda, ¿si quedaría por él?

Recordemos que se trata de un «Grande de España», señor de una villa de reducidas dimensiones, como el barrio de Navarredonda a que se refiere también en la *Crónica*.

En la carta que dirige al rey de Hungría, hermano del emperador Carlos V, lo llama «sobrino», como también «primo» al marqués de Pescara en las dirigidas a este último, familiares todos ellos del rey Fernando el Católico, del que también fue primo el conde de Miranda. Dice así el encabezamiento de la que envía a D. Fernando, rey de Hungría:

Muy alto y muy poderoso señor sobrino: Como a los teólogos nos es escusado hablar, sino en la defensión de la fe, e acordado hazer saber a Vuestra Alteza el mucho enojo que del erético Lutero tengo⁵⁷.

Que se trata de una falsa carta, nunca enviada a su destinatario y creada para la ocasión, como todas las que aparecen en la *Crónica burlesca* y en el *Epistolario*, es bastante evidente.

En las últimas páginas, encontramos referencias a su nombramiento como miembro del Consejo de Secreto, o Consejo de Estado, y la concesión de diversas mercedes en que él intervino, como el hábito de San Francisco a D. Rodrigo Manrique, en que será envuelto cuando fallezca, y la riquísima y bien dotada económicamente encomienda mayor de la orden de Alcántara para «Laxao», *monsieur* Carlos Poper, señor de Lachaulx o Laxao, gentilhombre de la Cámara del Emperador Maximiliano I y luego de Carlos V, sumiller de Corps, gobernador de España y miembro del Consejo de Estado de los Países Bajos, entre otros títulos.

En el último capítulo de la *Crónica burlesca* encontramos un conjuro a la galera capitana en el viaje que hizo Carlos V a Italia y al que el conde de Miranda no acompañó. Se trata de un curioso pasaje lleno de invocaciones para que regrese sano y salvo y sin ningún contratiempo.

56.- *Ibidem*, p. 142.

57.- *Ibidem*, p. 147.

En este capítulo, el autor de la *Crónica burlesca* alude a otro D. Francés, el navarro y durante un tiempo —y todavía hoy con algunos partidarios— considerado autor de la obra, D. Francés de Viamonte. En el primer capítulo alude a él diciendo que

Este don Francés parecía pastelazo de vanquete enharinado o buei blanco en Tierra de Campos. Murió en Panplona de hambre después de aver gastado el rescate que le dieron de mosiur de Vasparros⁵⁸.

Sin embargo, al final de la obra menciona al mismo individuo en términos muy diferentes, refiriéndose a «la fuerça de don Francés de Biamonte», quien parece que formó parte del nutrido grupo de acompañantes del emperador en su viaje a Italia.

Parece lógico que las autorreferencias de don Francisco de Zúñiga, oculto bajo la máscara del bufón D. Francés, sean siempre en tercera persona. Y parece también acertado pensar que no podía dejar de mencionarse a sí mismo, dada la importancia que tuvo en la Corte del emperador y durante sus últimos años al servicio de la emperatriz Isabel de Portugal. El ocultarse del todo hubiera sido una forma de delatarse. Así lo entenderá también el «gran cortesano» Diego de Acuña, autor pocos años después de la escritura de las *Coplas del Provincial Segundo*, quien, pese a sus precauciones, fue descubierto, enjuiciado y sufrió un duro castigo por su burlesca obra satírica de los más importantes nobles de su tiempo. Diego de Acuña alude en su poema a su propia persona y no precisamente en términos elogiosos:

A ti, frai Diego de Acuña,
quêres médico bachiller,
que puedes mui bien haçer
el testamento en la uña.

Eres chico y mal dispuesto,
tienes paso de atambor:
fuérate mucho mejor
que tuvieras otro jesto⁵⁹.

Pero no solo encontramos referencias a la persona del conde de Miranda a lo largo de la obra siempre de forma positiva, sino también a una parte de su familia, especialmente a los Haro y a los Velasco. Entre los primeros, aparece su pariente el conde de Haro, al que menciona en términos muy elogiosos: «el conde de Haro hizo más servicio al rei que todos los otros juntos; la cabsa fue porque tenpló con su frialdad [a] toda la gente, y dio frescor en el real»⁶⁰. Dice asimismo de él que «fue buen cavallero, esforçado, franco»⁶¹. A lo largo de la crónica aparecen en ocasiones juntos:

Eso, señor, mejor lo sabrá el conde de Haro y el conde de Miranda y que no yo, porque son letrados, y el uno ayuda a la una parte y el otro a la otra⁶².

58.– *Ibidem*, p. 68.

59.– Fernández, Luis, «Una familia señorial en el Cerrato palentino. Los Fernández de Villarroel, señores de Villaviudas», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 69 (1998), pp. 257-296 (p. 264).

60.– *Ibidem*, p. 80.

61.– *Ibidem*, p. 80.

62.– *Ibidem*, p. 105.

Al conde de Miranda vi paseándose con los condes de Haro y Siruela, determinando una cuestión: si el Duque podía declarar su casa por quien quisiere⁶³.

También sale a relucir la esposa del conde de Haro, la condesa y camarera de la emperatriz doña Isabel, compañera de Francisco de Zúñiga en la Corte:

La condesa de Haro, camarera de la Emperatriz, parece madre del papa Adriano, o hija de maestre Liberal, médico⁶⁴.

A la condesa de Haro dirá vuestra magestad que mejor goçe de sus hijos que Francisco Pereda de las martas de su ropa, que me han dicho que se le peló toda⁶⁵.

La localidad de Velasco, tierra de su familia, es citada en la obra de este modo: «Velasco es un lugarejo de diez y siete vezinos a par de Bañares y Medina de Rioseco y parece burra atada en prado»⁶⁶. Entre los Velasco que cita está su también pariente Íñigo de Velasco, condestable de Castilla, que aparece en muchas ocasiones mencionado junto con el tío, el también condestable D. Bernardino de Velasco, así como la esposa del primero, doña María, camarera de la reina, o sus hijos D. Miguel de Velasco, de la Orden de Santiago, y el hermano de este último, Juan Velázquez. Dice del primero que

Este cavallero don Miguel de Velasco fue de alta estatura, a manera de picota, liberal si tuviera de qué. Murió de pasmo en una aldea que se llama Holguera, tierra de Galisteo; no le quisieron dar sepultura en la iglesia ni çimenterio porque era grande; fue enterrado en el campo, en concordia de todos los pueblos. Este don Miguel pareció hijo de cavallo de la brida del nuçio del Papa⁶⁷.

No es más pequeña la sátira que hace de su madre, la camarera de la reina doña María de Velasco, de la que afirma que:

Esta doña María fue apodada por el ylustre señor coronista que pareció mula de los atabales de Guadalupe. Murió de pesar de pagar los casamientos de sus hijos. Fue enterrada en Garnica y trasladada en La Hinojosa, tierra de Çibdad Rodrigo. Pusieron sobre su sepultura un rétulo que dezía: «*Mulieres d'España, nolite flere super me sed super filios meos*»⁶⁸.

Hay menos referencias a la rama de los Cárdenas, también familiares de Francisco de Zúñiga y Avellaneda Velasco. Cita a Gutierre de Cárdenas de forma muy elogiosa en la obra:

Y junto con esto, don Gutierre de Cárdenas, hijo del adelantado de Canarias, a 18 de octubre, siendo el año muy lluvioso, se partió dende Ocaña para Granada, e hizo esto no teniendo pleito ninguno, sino solo porque su majestad estaba allí. Y como fuese llegado a la corte, para el bastimento de su casa mandó comprar mucho trigo y cebada, y dentro de quince dias su majestad se partió para Valladolid,

63.- *Ibidem*, p. 134.

64.- *Ibidem*, p. 148.

65.- *Ibidem*, p. 134.

66.- *Ibidem*, p. 80.

67.- *Ibidem*, p. 110.

68.- *Ibidem*, p. 113.

y este don Gutierre vendió el bastimento que tenía comprado, en que perdió la mitad, y se volvió con su majestad, adonde pasó hartos malos días en ir y venir⁶⁹.

Da también cuenta de la participación del duque de Maqueda, título de los Cárdenas, durante la guerra de las Comunidades y su apoyo al emperador en Fuenterrabía en que actuó de forma protagonista el III conde de Miranda. Son, a este respecto, muchos los paralelismos entre el relato cronológico de la vida de Francés de Zúñiga y la biografía de D. Francisco de Zúñiga y Avellaneda. Y el siguiente epígrafe de este estudio pretende llevar a cabo una comparativa de ambas.

5.– Biografía real y literaria del III conde de Miranda: de D. Francisco de Zúñiga Avellaneda y Velasco al Francés de Zúñiga protagonista de la *Crónica burlesca*

Hay totales y absolutas interferencias entre la biografía del luego llamado «Francesillo de Zúñiga» en su *Crónica* y la vida real del conde de Miranda que quiero analizar en diferentes apartados: la llegada de Carlos V a la Península, su participación en la guerra de las Comunidades, su lucha contra los franceses en Navarra y luego en Fuenterrabía, su nombramiento como virrey de Navarra, su designación como mayordomo mayor de la emperatriz Isabel de Portugal, su nombramiento como consejero de Estado y el posterior otorgamiento del Toisón de Oro junto con el marqués de Pescara. La crónica concluye con la mención del viaje a Italia de 1529 del emperador, pocos años antes de la muerte del conde de Miranda ocurrida en 1536. Se trata, por tanto, de una obra escrita al final de su vida, con aproximadamente sesenta años de edad, algo en lo que coinciden, como ya he indicado con anterioridad, los casos del posible autor del *Libro de Buen Amor*, Juan Ruiz de Cisneros, y de «Alfonso Álvarez de Villasandino», el antepasado de Miguel de Cervantes, su tatarabuelo Alfonso Álvarez de Toledo, contador mayor y consejero de Juan II de Castilla.

a) La llegada a España de Carlos V

En la crónica se da noticia de este hecho de forma relevante, aludiendo previamente a la muerte de Fernando el Católico, el «primo» del conde de Miranda. Se mencionan también sujetos relevantes como el cardenal Jiménez de Cisneros, con el que mantuvo una estrecha relación D. Francisco, y otros miembros de la Corte fernandina que no conoció en ningún caso Francés de Zúñiga. Según Ana María Soler Serrano:

A la muerte de Felipe I (ocurrida en septiembre de 1506), el conde de Miranda sería uno de los primeros grandes en prestar obediencia a Fernando el Católico cuando comenzó a gobernar Castilla en nombre de su hija. Seguiría prestando sus servicios a Fernando incluso cuando éste emprendió, en 1512, la conquista del Reino de Navarra contra los reyes Juan de Albret y doña Catalina, declarados como cismáticos por el Pontífice, quien dio la investidura a Fernando el Católico. En esta empresa el rey escribe a distintos grandes para pedirles su colaboración

69.– Castro, Adolfo de (ed.), *Curiosidades bibliográficas. Colección de obras raras de amenidad y erudición con apuntes biográficos de los diferentes autores*, op. cit., p. 40.

y, entre ellos, al conde de Miranda, para que acuda con la gente de su casa y de su Casa y de su tierra sirviendo hasta su muerte, acaecida en 1516⁷⁰.

En la *Crónica*, su autor da noticia de los que recibieron en Villaviciosa a D. Carlos, cuenta el posterior viaje a Valladolid, el juramento real y el besamanos correspondiente. Lo curioso es que en Villaviciosa no aparece el duque de Béjar, aunque sí en el besamanos. El autor de la *Crónica* lo deja muy claro:

Vino el duque de Béjar en la dicha villa por besar las manos al rei, acompañado de muchos parientes y criados, todos muy bien ataviados y guarneçidos de brocados y otras cosas que menester les heran⁷¹.

En la crónica de Prudencio de Sandoval, no se cita al duque en Villaviciosa. Sin embargo, sí estuvo el conde de Miranda, como señala Ana María Soler Serrano:

Sería, después, uno de los primeros en aclamar por rey a Carlos I, y de los primeros también en solicitar su venida a la Península, asistiendo a su recibimiento cuando desembarcó en Villaviciosa en septiembre de 1517. Fue uno de los grandes de su tiempo que más se esforzó en que fuese jurado como rey (aún en vida de su madre, doña Juana) en las Cortes de Valladolid, reunidas en 1518. También estuvo presente en las Cortes de Santiago de Compostela, en abril de 1520, antes de que el Rey se embarcase hacia Flandes⁷².

Como indica esta investigadora, Francisco de Zúñiga y Avellaneda participó de forma muy directa en las Cortes —a que se alude en el capítulo V de la obra— celebradas en Valladolid en 1518 y en las de 1520 en Santiago de Compostela.

Es evidente que a partir de la llegada del rey a tierras peninsulares la proximidad de este al conde de Miranda fue muy grande, mucho mayor que a la del primo de este último, el duque de Béjar, a quien sirvió Francés de Zúñiga.

Sabemos, por ejemplo, que el rey Carlos viajó a Aragón y a Cataluña y le acompañó el conde. En Barcelona estuvo también el duque de Béjar, al que se concedió junto a otros nobles el Toisón de oro, hecho relevante que, sin embargo, no se menciona en la *Crónica*. Sí se hace eco de ello el cronista oficial de Carlos V:

En el tiempo que pasaban estas cosas en Alemaña, el rey estaba en Barcelona. Y a cinco días del mes de marzo de este año 1519 celebró la fiesta del Tusón, y recibieron el hábito y divisa de ella el condestable de Castilla, don Iñigo de Velasco; don Fadrique de Toledo, duque de Alba; don Álvaro de Zúñiga, duque de Béjar; don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, don Esteban Álvarez Osorio, marqués de Astorga. El conde de Benavente no la quiso, diciendo que él era muy castellano y que no se honraba con blasones extranjeros, pues los había tan buenos en el reino, y a su estimación, mejores⁷³.

70.— Soler Navarro, Ana María, *El ducado de Peñaranda: su origen y desarrollo hasta la desaparición del linaje de los Zúñiga. Memoria para optar al grado de Doctor*, op. cit., p. 135.

71.— Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 70.

72.— Soler Navarro, Ana María, *El Ducado de Peñaranda: su origen y desarrollo hasta la desaparición del linaje de los Zúñiga. Memoria para optar al grado de Doctor*, op. cit., p. 137.

73.— Sandoval, Prudencio de, *Historia del emperador Carlos V*, Madrid, Establecimiento Literario-Tipográfico de P. Ma- doz, 1846, p. 406.

Resulta extraño que no mencione tal circunstancia de gran importancia el servidor del duque de Béjar, Francés de Zúñiga. Aunque mucho menos raro es, sin embargo, que lo «olvide» el primo de D. Álvaro, D. Francisco de Zúñiga y Avellaneda.

b) Su participación en la guerra de las Comunidades

La narración de los hechos de esta guerra que duró dos años ocupa cuatro capítulos en la *Crónica*. Mientras que el duque de Béjar tuvo una actuación favorable al rey, aunque discreta, su primo el conde de Miranda se significó en gran medida por su valor y por su entrega, además de por hacer importantes gastos y aportaciones en soldados y material de guerra a la causa real. Según Ana María Soler Navarro,

Después de la intervención de la aristocracia a favor del Emperador, la participación del conde de Miranda en el movimiento de las Comunidades fue muy importante. A partir de septiembre quedó en manos del Condestable y los grandes que le eran fieles al Rey, el sofocar estas rebeliones⁷⁴.

Prudencio de Sandoval cita en diversas ocasiones los hechos en que intervino el conde de Miranda, especialmente en Rioseco, y señala su aportación en hombres a la lucha en los primeros episodios bélicos:

Lleva el marqués de Denia con la gente de su casa y de su capitanía ciento y cincuenta lanzas, y el conde de Miranda docientas lanzas de su casa, y los dos condes hasta cincuenta. De manera que todos llevan cuatrocientas lanzas muy buenas y mejor voluntad para servir a Vuestra Majestad. Llegarán de aquí a tres días a Medina de Rioseco, donde se juntarán con los que allá estaban, y lo que el conde de Haro llevó, y esto que agora va, que son dos mil lanzas buenas y cerca de siete mil hombres a pie⁷⁵.

En la *Crónica*, su autor da noticia del valor de unos y de la cobardía de otros, utilizando siempre la primera persona. Esto es: se indica que él estuvo presente — como así fue en el caso del conde de Miranda — en la confrontación bélica. Dice a este respecto, por ejemplo, que «este coronista le dixo que parecía oso en pie o almofrex descargado [el adelantado de Cazorla]»⁷⁶. Dudo mucho que ningún bufón de Corte u *hombre de placer* acudiera a las cruentas batallas de las Comunidades, singularmente sanguinarias.

El conde de Miranda participó en las negociaciones habidas durante la confrontación con Juan de Padilla, y a eso se refiere el cronista Prudencio de Sandoval. En ningún caso estuvo el duque de Béjar en las mismas:

Y aquella tarde se juntaron a Consejo, en la cámara del cardenal, el almirante, conde de Benavente, el marqués de Astorga, el conde de Miranda, el conde de Alba de Liste, el conde de Villarrambra, el conde de Cifuentes, con otros muchos caballeros sin título, y asimismo Juan Rodríguez Mausino, embajador del rey de Portugal, y el licenciado Polanco, del Consejo, y por secretario Pedro de Camaceli⁷⁷.

74.– Soler Navarro, Ana María, *El Ducado de Peñaranda: su origen y desarrollo hasta la desaparición del linaje de los Zúñiga. Memoria para optar al grado de Doctor*, op. cit., p. 143.

75.– Sandoval, Prudencio de, *Historia del emperador Carlos V*, op. cit., p. 31.

76.– Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 77.

77.– Sandoval, Prudencio de, *Historia del emperador Carlos V*, op. cit., p.146.

En la *Crónica*, su autor intenta hacer creíble lo que parece imposible, que un bufón fuera testigo presencial de la pelea, y a tal fin aparece nombrado caballero:

Y luego que este coronista don Francés fue armado, y con él el arzobispo de Bari y otros muchos cavalleros, pelearon tan duramente que el coronista dava al diablo la guerra; y este conde don Francés armado parecía hombrezico de reloj de San Martín de Valdeyglesias, y el arzobispo de Bari águila rezién salida del río o roçín con desmayos⁷⁸.

El arzobispo de Bari, en efecto, participó en las negociaciones realistas para la rendición de Toledo, último bastión de los comuneros; pero no aparece en ninguna parte que peleara, ni mucho menos fuera armado caballero o figurara con la estampa que dibuja la *Crónica burlesca*.

Fue precisamente en este episodio último de la guerra en el que participó de forma más directa el conde de Miranda. Según Fernández Conti y Labrador Arroyo,

Se distinguió, asimismo, en la decisiva batalla de Villalar y, al poco, se alineó en contra del almirante quien, convencido de la cordura de la reina Juana, solicitaba sus órdenes para terminar con los comuneros. Luego, cuando la mayoría de la nobleza dio por zanjado el problema y regresó a sus casas, Miranda fue de los pocos que quedaron para acabar con el foco toledano, hecho que suscitó el agradecimiento de los gobernadores. Marchó pues con las tropas a Toledo [...] ⁷⁹

El capítulo XI de la *Crónica* se refiere precisamente a esta pelea por Toledo. En él se cita, entre los pocos que intervinieron, al conde de Miranda y se indica que «fueron de los primeros que en la villa entraron, maguer que asaz de harto tiempo estuvieron dentro en la villa peleando⁸⁰». No se menciona en ningún caso tampoco esta vez al duque de Béjar, don Álvaro de Zúñiga. Sí, a cambio, a otro primo del conde de Miranda, el conde de Haro, en estos elogiosos términos:

Este conde de Haro paresció de casta de alcotanes y sobrino de garça blanca. Y fue buen cavallero, esforçado, franco, sino que guardava mucho los castellanos de oro, y la cabsa porque lo hazía hera porque los hizo el rei don Enrique el Doliente, y de ay le vino parecer él donzella flamenca⁸¹.

c) *Su lucha contra los franceses en Navarra y en Fuenterrabía*

En el capítulo XII, el autor de la *Crónica burlesca* se refiere a la llegada de los franceses a Navarra, donde se apoderaron de Pamplona, de Estella y de otras localidades y cercaron la próxima ciudad de Logroño. En esta ocasión, sí es citado el duque de Béjar: «El duque de Béjar fue a esta batalla con seysçientos ombres d'armas a su costa, según escryvió Garçia Alonso de Ulloa en su *Secunda secundi*⁸².

78.– Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 78.

79.– Fernández Conti, Santiago y Labrador Arroyo, Félix, «Francisco de Zúñiga y Avellaneda y Velasco», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Disponible en: <<http://dbe.rah.es>>. Consultado el 10/03/2023.

80.– Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 79.

81.– *Ibidem*, p. 80.

82.– *Ibidem*, p. 81.

El relato que hace el autor de la *Crónica* sobre la intervención del conde de Miranda en Navarra es, sin embargo, mucho más amplio que la somera cita del duque de Béjar, tomada esta última de una fuente documental:

Allanado el reino, los grandes, así por ser boca de ynvierno como por descansar de los trabajos pasados, se bolvieron para sus casas. Y los gobernadores rogaron al conde de Miranda, doctor en leyes, que açetase ser visorrei en Navarra, porque no hallavan quien mejor lo fuese por su gran esfuerço y saber. El qual, viendo que servía al Emperador, aunque por otra parte veya el gran daño que dello le podría venir, acordó de lo hazer. Y luego que en Navarra entró, fue sobre el castillo de Maya, y túvolo çercado y combatiólo mucho, de tal manera que mató a los que dentro halló⁸³.

Las anteriores palabras no pueden ser más elogiosas para D. Franciso de Zúñiga y parecen haber sido escritas por él mismo. En definitiva, cuenta que fue requerido insistentemente, que él no quería ostentar tal cargo, que pese a ello, y en razón al servicio real, lo asumió y que logró importantes éxitos militares teniendo que matar en contra de su voluntad. ¿Puede haber mayor o mejor declaración en favor de este valeroso soldado por parte de la *Crónica burlesca*?

Instalado en Pamplona, fue virrey de Navarra hasta 1527, aunque con muchas ausencias desde 1525. Un año después de abandonar el cargo, fue nombrado miembro del Consejo de Estado a que se alude en la obra cuando dice «a mí me han hecho del consejo de secreto, que parezco sastrecico de Castillejo»⁸⁴.

Desde el capítulo XVII y hasta el XXIV, el autor de la obra, una vez hubo regresado el rey a la Península, da razón de la pelea contra los franceses en Fuenterrabía, instalado Carlos V en Pamplona junto a su virrey el conde de Miranda. Finalmente, y tras una dura lucha, los españoles consiguieron aquella plaza. Según Ana María Soler:

Los franceses, el año siguiente, en 1522, estaban en Fuenterrabía, donde habían saqueado el lugar, quemando los navíos que allí se encontraban y llegado hasta Bayona. Sería don Beltrán de la Cueva quien derrotaría a los franceses; mientras el conde de Miranda, virrey de Navarra, había conquistado la fortaleza de Maya, fortaleza que habían tomado los franceses en su camino a Fuenterrabía. El emperador, que ya se encontraba en la Península, mandó al conde de Miranda que juntase toda la gente que pudiese y marchase sobre Fuenterrabía para acabar con aquel estado de cosas. Al igual que al finalizar la guerra con las Comunidades, al acabar con la guerra de Navarra, Carlos I agradeció al conde de Miranda los servicios prestados⁸⁵.

83.– *Ibidem*, p. 82.

84.– *Ibidem*, p. 148.

85.– Soler Navarro, Ana María, *El Ducado de Peñaranda: su origen y desarrollo hasta la desaparición del linaje de los Zúñiga. Memoria para optar al grado de Doctor*, op. cit., pp. 150 y 151.

d) *Designación como mayordomo mayor de la emperatriz Isabel de Portugal.*

Según Ana María Soler:

[...] al contraer matrimonio el rey Carlos I con Isabel de Portugal, nombró al conde de Miranda Mayordomo Mayor de la emperatriz doña Isabel. En este puesto le sirvió con la prudencia que le caracterizaba. Con ello prosperó y creció su Casa y fue uno de los señores que, en este tiempo, tuvo gran crédito y autoridad en la Casa Real. De hecho, el monarca nombraría a su hermano, don Juan de Zúñiga y Avellaneda, ayo del príncipe Felipe (luego Felipe II) desde que éste cumplió siete años⁸⁶.

Son muchos los capítulos de la *Crónica burlesca* de Francés de Zúñiga en que aparece el autor junto a la emperatriz y esposa de Carlos V doña Isabel de Portugal. Por ejemplo, en el XXX, bajo el rótulo «De lo que el camino de Portugal acaeció y cómo este coronista yva con la serenísima reyna, porque a todos sea enxemplo». En el XXXII se indica: «Cómo la serenísima reyna salió de Madrigal y se despidió de las relisiosas y lo que al tiempo de su partida acaesçió». En este último, se alude a su familiar María de Velasco, camarera de la reina como ya he señalado con anterioridad.

El capítulo XXXIII hace referencia a «cómo la reyna llegó a Peñaranda y cómo Juan de Bracamonte, señor de la villa, y los suyos salieron al camino por besar las manos a su alteza». Y el siguiente, a «cómo partió la reyna de Peñaranda y vino a la villa de Alva de Tormes y cómo fue reçebida».

No deja de ser curioso que el que aparece a continuación, el capítulo XXXV, describa la recepción que hizo de la reina el duque de Béjar cuando esta pasó por sus tierras, concretamente por la aldea de La Calzada. En él se menciona a María de Velasco, prima y camarera de la reina, y a la difunta suegra del conde de Miranda y a él mismo:

Fue así que la reyna, con las dichas señoras y cavalleros que ay estábamos, llegó a la ribera de Tejo, bíspera de San Sevastian del dicho año, en una mula ruçia que pareçió madre del dotor Ponte. Y no dos horas antes la marquesa de Denia se oviera ahogado en un arroyatón donde prometió, si Dios de allí la sacase, de querer bien al marqués de Aguilar, su consuegro, y obedecer los consejos del conde de Miranda. Y fue que la Reina y todos los que allí estábamos estovimos a orilla del rio desde las diez de la mañana hasta las quatro después de mediodía aviendo consejo si pasarían el río o no, porque venía muy grande y cada ora se creçían aguas, y el rio traía maderas [...] ⁸⁷

Ni una alusión siquiera, excepto la consabida a que eran aquellas tierras del duque, a D. Álvaro de Zúñiga, duque de Béjar.

El capítulo XXXVII indica «cómo todos estuvieron diferentes en las pasadas del río si se volverían atrás» en el viaje de acompañamiento a la emperatriz doña Isabel de Portugal. El siguiente, da cuenta de «cómo la reyna y todas las damas que ay estavam pasaron el río». Y el posterior, el XXXVIII, alude a la llegada de Isabel a las Garrovillas, el día de San Sebastián.

86.– *Ibidem*, p. 153.

87.– Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 113.

Creo que parece bastante evidente, a tenor de los capítulos referenciados de la *Crónica burlesca*, que el autor de la obra mantuvo una relación muy estrecha con la emperatriz y esposa de Carlos V, doña Isabel de Portugal. Y este es el caso, precisamente, del III conde de Miranda, don Francisco de Zúñiga Avellaneda y Velasco, su mayordomo mayor. No ocurre lo mismo con Francés de Zúñiga, dudoso bufón de Corte u *hombre de placer* del emperador, en realidad miembro de la corte ducal de D. Álvaro de Zúñiga.

Todavía en el capítulo XLII, el cronista alude al recibimiento que se hizo, cuando estaba junto a la emperatriz en Sevilla en 1526, primero a esta y luego al emperador:

A veynte días del mes de marzo de 1526, la muy alta Emperatriz entró en la çibdad de Sevilla, y fue reçebida con muy grandes alegrías y solenidad. Y dende a pocos días la Çesaria Magestad vino en la dicha çibdad y no menos fue reçebido. Y esa noche que el Emperador llegó, se desposó; y como el día quisiese venir, era velado; y dende en os horas estava desvelado. Y así se hizieron muchas justas y otras alegrías. En este reçebimiento que a este muy alto Emperador hizieron, este autor conde don Francés salió al reçebimiento, hecho un veynte y quatro, con una ropa muy roçagante de terçiopelo morado aforrada en damasco naranjado con que la çibdad le sirvió. Y si su voto deste autor se tomara, en todas las çibdades y villas que Su Magestad entró le dieron otras tales ropas y aun mejores⁸⁸.

En varias ocasiones, el cronista Francés de Zúñiga alude a su buena relación con su «hermano» el doctor Villalobos, médico de la emperatriz:

Allende desto, el dotor Villalobos, hermano mío en armas, y médico donoso de Su Magestad, me aconsejó no me alexase de Toledo, porque si en el reyno no obisese alguna revuelta pudiésemos faboresçer al arçobispo de Sebilla, Ynquisidor Mayor, y a la fe católica, porque ya no era tiempo de Maricastaña, quando se pasaba la mar en enjuto. Y demás desto, una herida que obe quando niño en el prepucio me quedaron tales reliquias que quando es tiempo parezco ánima de purgatorio⁸⁹.

María Muñoz ha investigado la relación de Villalobos con la emperatriz y las enfermedades que le aquejaron⁹⁰. Solo alguien tan cercano a ella como su mayordomo mayor, el conde de Miranda, pudo establecer una relación tan próxima y confidencial tanto con este galeno como con el doctor Alfaro, al que también se alude en la *Crónica* en diversas ocasiones. Dudo mucho que un bufón estuviera tan al tanto de ello como el mayordomo mayor de la emperatriz, habida cuenta de que se trataba de cuestiones de índole extremadamente privadas.

El capítulo XLVIII contiene una «carta que escribió el coronista don Francés a la emperatriz, estando el enperador en Ytalia». En ella, D. Francés —en realidad el conde de Miranda— alude a sus enfermedades y se autocita cuando indica que

Grandes nuebas se dixen por toda España de la governacion de Vuestra Magestad y cordura. Y demás desto soys exemplo de las mujeres buenas. Aquel gran dotor condestable, que oy bive, dizen que ayuda a Buestra Magestad; y las letras y cánones del conde de Miranda (por cierto, qué es buen caballero, amigo de ne-

88.– *Ibidem*, p. 127.

89.– *Ibidem*, p. 145.

90.– Muñoz, María, «Los médicos y las enfermedades de Isabel de Portugal», *Hipogrifo*, 9.2 (2021), pp. 467-479.

gocios, y con buen título le podrán dezir, no conde Marta, sino *Martico, Martico, soliato mono eres*⁹¹.

e) *Tío del rey de Hungría y hermano del emperador, miembro del Consejo del Secreto y despedida de la obra*

Los dos últimos capítulos de la crónica constituyen un final abrupto de la obra. El primero es una carta al rey de Hungría, el hermano del emperador Carlos V, al que trata de «sobrino». En el mismo, alude a su nombramiento de consejero de Estado —o del Secreto— y al otorgamiento de la encomienda mayor de Alcántara a Laxao y de San Francisco a Diego de Sotomayor y a Rodrigo Manrique. El último capítulo es un curioso y extraño «conjuro que hizo el conde don Francés a la galera capitana en que va el enperador a Ytalia», en que pide que no haya novedades en el viaje y que todos regresen sanos y salvos de nuevo a la Península.

No aparece en el texto, sin embargo, un hecho importante en la biografía del III conde de Miranda, como ya he señalado con anterioridad, el otorgamiento en 1531 del Toisón de Oro que adornará el escudo de la familia de ahí en adelante:

Otra distinción que prueba el aprecio en que Carlos I tenía al conde de Miranda fue el otorgarle el título de Caballero del Toisón de Oro (prueba evidente de la Grandeza del conde de Miranda). Esta distinción la otorgó Carlos I a distintos Grandes, pero en distintas fechas. En el Capítulo que Carlos I celebró en Tornay en 1531, dio el collar al príncipe Felipe II, su hijo; a don Juan III de Portugal; a don Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia; a don Pedro Fernández de Velasco, duque de Frías y Condestable de Castilla; a don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, y a don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda⁹².

Ese mismo año, además, se concedió el mismo galardón a otro primo del conde de Miranda, el marqués de Pescara. En capítulos anteriores se menciona el día «28 de julio de 1531», fecha de la muerte de Juan Rodríguez Mausino, la más tardía en la obra. El conde de Miranda fallecería en 1536. El duque de Béjar murió el 20 de septiembre de 1531 y un año más tarde, en 1532, su servidor D. Francés de Zúñiga, asesinado por un desconocido en las calles de Béjar cuando desempeñaba el trabajo de alguacil mayor de la localidad.

91.— Sánchez Paso, José Antonio (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, op. cit., p. 146.

92.— Soler Navarro, Ana María, *El Ducado de Peñaranda: su origen y desarrollo hasta la desaparición del linaje de los Zúñiga. Memoria para optar al grado de Doctor*, op. cit., p. 156.

Bibliografía

- BIGEARD, Martine, *La folie et les fous littéraires en Espagne (1500-1650)*, París, Centre d'Études Hispaniques, 1972.
- BOUZA, Fernando, *Locos, enanos y hombres de placer en la Corte de los Austrias. Oficio de burlas*, Madrid, Temas de Hoy, 1991.
- CÁSEDA TERESA, Jesús Fernando, «Juan del Enzina y la *Carajicomedia*. La otra cara —oscura— de la Edad Media», *eHumanista*, 43 (2019), pp. 333-364 (p. 351).
- , «Autobiografía poética en el *Libro de Buen Amor*: Juan Ruiz de Cisneros y la “Cruz cruzada, panadera”. De la trova caçurra a la cantica de escarnio», *Archivum*, 70.2 (2020), pp. 83-116.
- , «Don Furón o ben Furón: El mundo mozárabe toledano en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros», *Lemir*, 25 (2021a), pp. 141-154.
- , «Pedro I “el Cruel” y su amante María de Padilla —cuñada de Juan Ruiz de Cisneros— en el *Libro de Buen Amor*: Del Pintor Pitas Pajas al “Elogio de las dueñas chicas”», *Lemir*, 25 (2021b), pp. 283-304.
- , «El episodio de Doña Garoza (Doña Urraca Artal de Luna) en el *Libro de Buen Amor*: Juan Ruiz de Cisneros y la familia aragonesa de los arzobispos de Toledo Jimeno de Luna y Gil de Albornoz», *eHumanista*, 47 (2021c), pp. 230-244.
- , «La historia de D. Melón Ortiz y D^a. Endrina: Del guarda mayor Íñigo Ortiz de Estúñiga a D^a. Juana de Orozco y Meneses, miembro de la familia de los señores de Hita. Y algunas referencias navarras en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros», *eHumanista*, 49 (2021d), pp. 136-148.
- , «Juego y burla en el *Cancionero de Baena*: Alfonso Álvarez de Toledo (contador mayor y consejero regio) y su heterónimo poético y literario «Alfonso Álvarez de Villasandino», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 39 (2021e). Recuperado de <<https://journals.openedition.org/e-spania/40869>>. Consultado el 09/03/2023.
- , «Crónica militar y política del año 1355 en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros: la pelea de D. Carnal (D. Pedro I «el cruel») y D^a. Cuaresma (D^a. Juana Núñez de Lara, señora de Vizcaya) en Gordejuela y Ochandiano», *Lemir*, 26 (2022a), pp. 267-290.
- , «Las razones de la escritura del *Libro de Buen Amor* por Juan Ruiz de Cisneros: Entre el “juego y la burla” y la venganza poética. Y de “Cómo dice el arcipreste que se ha de entender su libro”», en Toro Ceballos, Francisco (ed.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de Buen Amor»: Homenaje a Folke Gernert*, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 2022b, pp. 69-86.
- , «La falsa datación del *Libro de Buen Amor* y el episodio de D. Simio, alcalde de Buxía (o D. Simuel Leví, alcalde u oidor de la Audiencia de Castilla): Del robo del tesoro real en 1355, a la excomunión de Pedro I “el Cruel”», *Lemir*, 27 (2023), pp. 161-180.
- CASTRO, Adolfo de (ed.), *Curiosidades bibliográficas. Colección de obras raras de amenidad y erudición con apuntes biográficos de los diferentes autores*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1855.
- CRIADO DE VAL, Manuel, *Historia de Hita y su Arcipreste: vida y muerte de una villa mozárabe*, Guadalajara, Minaya, 1998.
- DEYERMOND, A., «La difusión y recepción del *Libro de buen amor* desde Juan Ruiz hasta Tomás Antonio Sánchez: cronología provisional», en Morros, B. y Toro, F. (eds.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el “Libro de buen amor”: Actas del Congreso Internacional del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles (Alcalá la Real, 9-11 mayo 2002)*, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2004, pp. 129-142.
- FERNÁNDEZ, Luis, «Una familia señorial en el Cerrato palentino. Los Fernández de Villarroel, señores de Villaviudas», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 69, (1998), pp. 257-296.

- FERNÁNDEZ CONTI, Santiago y LABRADOR ARROYO, Félix, «Francisco de Zúñiga y Avellaneda y Velasco», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Disponible en: <<http://dbe.rah.es>>. Consultado el 10/03/2023.
- JOLY, Monique, «El truhán y sus apodos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV (1985–86), vol. 2, pp. 723-740.
- JUAN LOVERA, Carmen y TORO CEBALLOS, Francisco, *Origen andaluz de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita*, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 1995.
- JUAN LOVERA, Carmen «Datos biográficos de Juan Ruiz de Cisneros y acontecimientos históricos reflejados en el *Libro de Buen Amor*» en Morros, B. y Toro, F. (eds.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el “Libro de buen amor”: Actas del Congreso Internacional del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles (Alcalá la Real, 9–11 mayo 2002)*, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2004, pp. 209-316.
- , «Juan Ruiz de Cisneros, autor del *Libro de buen amor*», en Toro Ceballos, F. (ed.) *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el “Libro de buen amor.” Congreso homenaje a Alan Deyermond*, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real, Área de Cultura, 2008, pp.231-239.
- LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario Genealógico de los Reyes y Títulos de España*, Madrid, Luis Sánchez, 1622.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, «Literatura bufonesca o del ‘loco’», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV.2 (1985–1986), pp. 501-528.
- , «La nueva biografía de Juan Ruiz», en Mejías López, W. (ed.), *Morada de la palabra: homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 2002, pp. 33-51 del vol. I.
- MARTÍN GARCÍA, Jorge, «Acordaos que los niños y los locos son profetas: valores historiográficos de la crónica de Francés de Zúñiga», en Forniés Casals, J.F. (ed.), *Escrituras silenciadas: heterodoxias y disidencias en la península Ibérica y América*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 2018, pp. 263-276.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, «Don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V. Cartas inéditas», *Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos*, XX (1909), pp. 182–199, y XXI (1909), pp. 72–95.
- MOREL-FATIO, A. y Leonardon, H., «La Chronique scandaleuse d’un bouffon du temps de Charles-Quint», *Bulletin Hispanique*, XI (1909), pp. 370-396.
- MUÑOZ, María, «Los médicos y las enfermedades de Isabel de Portugal», *Hipogrifo*, 9.2 (2021), pp. 467-479.
- NAVAS MORMONEO, Ángel, *Lenguaje de locura y tradición bufonesca en la España de los siglos XVI y XVII. Tesis Doctoral*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1986.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel, «Juan Alfonso de Baena y su *Cancionero*: nueva aportación histórica: contestación al discurso de ingreso de D. Francisco Lara Arrebola», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 103 (1982), pp. 35-58.
- ORTEGA MARTÍNEZ, Ana Isabel y MARTÍN MERINO, Miguel Ángel, «Visita a la cueva de Atapuerca en 1527, según la *Crónica burlesca del emperador Carlos V de don Francés de Zúñiga*», *Cubía*, 8 (2005), pp. 26-31.
- PAMP DE AVALLE-ARCE, Diane, *Crónica burlesca del emperador Carlos V; edición, introducción y notas de Diane Pamp de Avalle-Arce*, Barcelona, Crítica, 1981.
- RIVADENEYRA PRIETO, Óscar, «Patrimonio y mayorazgo de Don Francés de Zúñiga y Narváez», *Revista de Estudios Bejaranos*, 19 (2015), pp. 67-92.
- , «Documentación relativa a la vida del cronista don Francés de Zúñiga y breve historia de la “Casa de los escudos”», *Revista de Estudios Bejaranos*, 20 (2016), pp. 123-143.
- , «“Las alhajas principales” de don Francés de Zúñiga: Navarredonda, las casas solariegas y el vergel junto a Santa María». *Revista de Estudios Bejaranos*, 22 (2018), pp. 11-42.

- RIVADENEYRA PRIETO, Óscar, «Concesión del privilegio de armas al caballero francés de Zúñiga y nuevas conjeturas sobre su muerte», *Revista de Estudios Bejaranos*, 23 (2019), pp. 89-119.
- SÁEZ, E. y TRENCHS, J., «Juan Ruiz de Cisneros (1295/1296– 1351/1352), autor del *Libro de Buen Amor*», en Criado de Val, M. (ed.), *El Arcipreste de Hita: el libro, el autor, la tierra, la época: Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita*, Barcelona, Seresa, 1973, pp. 365-368.
- SÁNCHEZ PASO, José Antonio, «La sociología literaria de don Francés de Zúñiga», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV (1985–86), vol. 2, pp. 848-865.
- (ed.), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, Salamanca, Universidad, 1989.
- SANDOVAL, Prudencio de, *Historia del emperador Carlos V*, Madrid, Establecimiento Literario–Tipográfico de P. Madoz, 1846.
- SOLER NAVARRO, Ana María, *El Ducado de Peñaranda: su origen y desarrollo hasta la desaparición del linaje de los Zúñiga. Memoria para optar al grado de Doctor*, Madrid, Universidad Complutense, 2010, p. 153. Recuperado de: <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/9818/>>. Consultado el 09/03/2023.
- VAQUERO SERRANO, María del Carmen y LÓPEZ DE LA FUENTE, Juan José, «Garcilaso, fray Severo y don Francesillo», *Lemir*, 23 (2019), pp. 309-322.
- WOLF, Ferdinand, «Ueber den Hofnarren Kaiser Karl's V genannt. El Conde don Francés de Zúñiga und seine Chronik», *Sitzungsberichte Der Kaiser Akademie Der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Classe*, II. I (1850), pp. 21-63.

